

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

El pastor y las ovejas

La parábola de la oveja perdida, que exponen S. Lucas, en el capítulo 15 y S. Mateo en el Capítulo 18, es una enseñanza que llega ahora, oportunamente, para entender lo que está sucediendo a raíz de la propuesta que en la columna de la semana pasada se me ocurrió exponer y algunos de los líderes del país han acogido, por distintas razones y el señor Registrador Galindo ha decidido desvirtuar, valiéndose del púlpito que ocupa y apoyándose en las mentiras y en su mala fe.

En efecto, Galindo Vaca ha pregonado, a diestra y siniestra, que el voto en blanco es inválido en la segunda vuelta. Invoca con ese fin el artículo 258 de la Carta. Olvida ese líder de la ignorancia que la democracia, según la Teoría General del Estado, consagra la legitimidad del poder, siempre que quien lo ejerza cuente con el respaldo de las mayorías. En ese orden, si la mayoría rechaza a X y Z, significa que hay que postular otros candidatos que seduzcan al pueblo soberano, en una segunda primera vuelta. En síntesis, que hay que convocar otra



"Registrador predica invalidez del voto en blanco"

Fernando Navas Talero

elección para escoger al gobernante, una vez los finalistas son rechazados. Pregonar que de los dos males el pueblo está obligado a escoger el menos grave, es una tinterillada.

La propaganda tiende a evitar que haya una oveja descarriada. Por esa razón al pastor mentiroso se le aplaude por ir corriendo a rescatar a quienes se liberan del rebaño que conduce al matadero y en ejercicio de su libertad política se apartan de la manada.

Claro que el tema es complejo, y lo es no porque el voto en blanco sea inútil como lo predica Galindo. No, la dificultad estriba en que hay muchos que tienen el temor de que ese libre sufragio no produzca efectos prácticos y por el contrario, patrocine al

triunfo de cualquiera de los descalificados, descalificados porque uno y otro se constituyen en un riesgo para la paz que tanto necesita este traicionado pueblo, víctima de la corrupción ególatra de sus gobernantes, del afán del pastor que enfermo de narcisismo no tolera que una oveja huya para buscar su libertad. Pero claro, el asunto no es una circunstancia local, todo lo contrario, es consecuencia de la globalización que hace de este pedazo del planeta una colonia más de los imperios.

El valor del voto en blanco no es una tesis inventada. No, es la que alega el maestro Max Weber, algo simplemente racional. La obediencia no se debe derivar del poder coactivo del gobernante, sino del afecto de los gobernados; si los gobernados no lo acepta lo natural es que para que reine la paz se escoja a otro que logre ese consenso, no por la manipulación de la publicidad de la campaña, sino porque su personalidad y su historia seducen. No es el miedo sino el amor y la identificación. (Sentencia C 490/ 2011).



"Difícil que Coalición Colombia recupere la unidad"

Jaime Pinzón López

DEFINICIÓN PRESIDENCIAL

La división verde

Para la segunda vuelta Sergio Fajardo, Jorge Enrique Robledo y otros dirigentes del partido Alianza Verde anunciaron su decisión de votar en blanco, lo cual es legítimo. El sector encabezado por Antonio Navarro determinó hacerlo por el candidato Gustavo Petro e invitar a las bases a sufragar así dentro de lo establecido por la Constitución.

Cada quien votará en conciencia. El movimiento que venía participando en la Coalición Colombia, respaldada popularmente, no envía mensaje que preserve la unidad. Repasando textos de formación y estructura de partidos políticos, -de cuadros o de masas, con vocación de poder o sin ella-, releyendo a Maurice Duverger, lo acontecido rompe cualquier esquema lógico electoral.

¿Sea cual fuere el resultado de la segunda vuelta, logrará reintegrarse la agrupación con tan disímiles posiciones? El profesor Sergio Fajardo ha manifestado su anhelo de abrir paso a un liderazgo remozado, de airear la política, de continuar liderando un experimento de opinión en crecimiento, pero ello no será factible. Los verdes que voten por Duque o Petro el próximo 17 de junio contraerán el compromiso de apoyar al gobierno entrante o de irse a la oposición y quienes depositen tarjetones en blanco seguramente tomaran uno de estos caminos, dejando constancia de que ninguno de los finalistas llenó sus anhelos.

No se requiere ser politólogo, ni sociólogo para incluir estos comentarios sobre la división verde. Desconozco la influencia de los porcentajes a favor de cada candidato o el guarismo del voto en blanco luego de las movidas. El influjo para la obtención de la victoria es imposible de determinar, tampoco el índice de abstención e imposible efectuar comparaciones respecto de las cifras registradas en las urnas el pasado 27 de mayo.

De otro lado, el doctor Humberto De la Calle indica que votará en blanco, advierte que su decisión es personal, el partido Liberal al cual representó apoya a Iván Duque. El aspirante con la mayor opción y sus nominadores nos quedaremos sin cuantificar el número de esos electores. Sabemos sí que Duque cuenta ahora con el respaldo de senadores y representantes liberales que acataron la instrucción del ex presidente Cesar Gaviria.

Cada día es más claro el apoyo nacional al candidato amable, a sus propuestas, a la defensa de la soberanía, a la paz sin impunidad, a la integración de un equipo de gobierno donde sobresalgan miembros de las nuevas generaciones, capaz de encuadrar el Estado con emprendimiento.

Desde afuera captó la dispersión de dirigentes y seguidores de Sergio Fajardo, considero muy difícil que la Coalición Colombia recupere la unidad, elegido el presidente para el período 2018-2022. Inentendible la distribución de fuerzas.

PRISMA

Candidatos vs. Lagartos

Al terminar las justas electorales y hacer las evaluaciones propias del tema, bien sea ante las mieles de la victoria o con la tristeza de la derrota, casi nunca, por no decir nunca, los cuadros directivos evalúan la dinámica interna de la campaña. Normalmente aquellos triunfadores olvidan impases, enfrentamiento y errores, hablan de los aciertos en las estrategias, del tacto en las intervenciones, el razonamiento en la plataforma y terminan felicitándose por el éxito, que al final es de todos; del otro lado, donde hay desilusión, evitan fijar responsabilidades ante el fracaso, se miran de soslayo pero no musitan concepto alguno, a lo mejor el gerente se lamenta de algunos gastos superfluos, y en reservado se duelen de ciertos sectores que no aportaron el trabajo necesario para lograr el laurel. Esta escena que se vive al interior de cada organización es repetitiva; sin embargo no sé por qué extraña razón, conscientemente se dejan aspectos sin evaluar, lo que permite recaer en los mismos errores de cara al futuro.

Con mi desconocimiento y falta de experiencia en la materia, pero



"Roscas aíslan al candidato y eso resta apoyos"

Gral (r.) Ernesto Gilibert

como oficioso observador, he podido percibir una situación bien curiosa en estos equipos, conformados para desarrollar toda una táctica con miras a lograr un triunfo electoral, donde desde un principio se arman roscas o círculos de poder, que encierran al candidato aislándolo y evitando que personas ajenas al entorno tengan el mas mínimo contacto con el líder. Créanme que es risible ver cómo actúan, ocultando unos celos y rivalidades dignas de mejores causas, no parece un equipo sino comunidades trabajando por células que compiten entre ellas mendigando la simpatía y cercanía tanto presente como futura con el personaje.

Al indagar sobre esta conducta la respuesta está encaminada a evitar los lagartos, que asedian al líder con propuestas inoportunas e ideas

traídas de los cabellos,- réplica que sorprende,- por la facilidad que grupos de trabajo sin mayor evaluación, descalifican posiciones de personas bien intencionadas y, a lo mejor, ajenas al lagarteo que pretenden aportar, colaborando con planes y proyectos acordes al pensamiento programático que sustenta la campaña y, lo más extraño, es que el candidato no percibe esta situación y si la divisa no le pone control, pareciera que disfruta de ese aislamiento, jugando a construir una aureola que en esos momentos antes que sumar, resta.

Estas opiniones solo buscan llamar la atención de las personas encargadas de organizar y direccionar el trabajo del grupo, de esos coordinadores que tienen entrada directa y pueden abrir puertas, motivándolos para que atiendan, evalúen, argumenten, consulten y generen el debate sobre un aporte. Creo que en política hay que escuchar y saber desechar sin desanimar. Flaco favor hacen las roscas etiquetando de lagarto todo ciudadano interesado en cooperar y por ello recomendaría menos egoísmo y más dinamismo constructor.